

ct

Papúa

de
Juan Luis Mira

(fragmento)

ESCENA DOS

Un katububula de margaritas y el mweki mweki.

Han pasado un par de horas durante los pocos segundos que ha durado el breve oscuro musical. Al iluminarse el escenario, no queda rastro del último huevo sobre la ventana. La luz ha cambiado ligeramente y DARÍO canta ahora una canción maorí muy dulce mientras baila el mweki-mweki, una danza de la polinesia muy delicada en la que, juntos los pies, se cimbreo la cintura de atrás hacia adelante, a impulsos de la pelvis, en señal de regocijo. Entra Enriqueta, cuenta 1,2,3, pero esta vez se extraña de que no explote el huevo de turno. Se acerca a la ventana, la abre y la vuelve a cerrar rápidamente. El huevo estalla, venía con retraso. Extiende un mantel y unas servilletas sobre la mesa del salón. Entre ellas descubre que se le han colado unos calzoncillos. Se fija en DARÍO, esta vez le hacen gracia sus movimientos. Lo imita unos segundos sin que se dé cuenta. Limpia la ventana con los calzoncillos y vuelve a la cocina.

Suena el timbre. ENRI entra secándose las manos sobre un delantal. DARÍO grita en mitad de la canción: ¡Está abiertoooo! y sigue a lo suyo. Enriqueta ve restos de los añicos del último mando sobre el suelo y se agacha a recogerlos. ENRI le da al stop de la cadena musical y se para la música. DARÍO se ha quedado en una de las posturas más curiosas de la danza maorí. Otro timbrazo.

Silencio. Repite ahora ENRIQUETA: ¡que está abiertoooo, collons! Y vuelve al suelo.

Entra MERCÈ, de similar edad a la de DARÍO, viste muy moderna y algo estridente: el pelo, fucsia, más corto de lo normal, la falda más corta de lo normal; todo ella —posiblemente— también más corta de lo normal. Se agarra a su bolso de marca como si fuera su salvavidas. Busca con la mirada. Está aterrada. Se fija en el Papúo. Ve a ENRI, agachada, y cree que se esconde del extraño espécimen que tiene delante.

De repente, da un grito y se desmaya sobre el sofá. Por el patio se cuele una teletertulia hortera.

ENRIQUETA se levanta, ve a MERCÈ, suspira resignada, vuelve a la cocina y regresa con un vaso de agua.

DARÍO le da a la ausente pequeñas palmaditas en la cara mientras le susurra: “Vamos, Mercè, que soy yo. Despierta... ¡Mercè, que soy yo, el Darío...! ¡Apa!”

ENRIQUETA no sabe qué hacer con el vaso de agua al ver que MERCÈ no despierta. Se decide y se lo echa a la cara, con un poco de mala fe, y escapa hacia algún rincón... Naturalmente, MERCÈ vuelve en sí, de golpe, y abre los ojos como platos.

Pausa.

MERCÈ se queda mirando, asustada, al indígena, que mantiene su pose.

DARÍO sonríe, ella le devuelve una sonrisa condescendiente y confusa, sin soltar el bolso. ENRIQUETA vuelve a agacharse tras descubrir nuevos restos del inalámbrico bajo un sillón, gatea y empieza a recogerlos, aunque parece que vuelve a esconderse

del invasor. MERCÈ no entiende nada... La televisión cercana se ha apagado. Se arma de valor; compone su escote ante la mirada acechante del extraño y se decide a hablar, aunque le tiembla la voz...

MERCÈ
Yo... amiga.

*(DARÍO no sabe / no contesta.
ENRIQUETA asoma la cabeza por encima del respaldo del sillón.)*

¿Hablar- mi- idioma? ¿Hablas español, parles catalá?

(DARÍO mira a ENRIQUETA.)

¡Que si hablas cristiano, pedazo de... lo que seas!

DARÍO
(Siguiéndole la corriente. Oscurece la voz.)
¡unga unga!

MERCÈ
¿Venir en... cayuco, unga unga y llegar hasta aquí huyendo de la guardia civil o de los mossos...? Empiezo a entender... unga unga...

(DARÍO no sabe qué contestar.)

(Vocalizando al máximo...) ¡tri-cor-nio!... (Dibuja sobre su cabeza un tricornio ilustrativo. Mima los cien metros libres. DARÍO inclina la cabeza confirmando las sospechas de MERCÈ.) ...tú-colarte en la prime-ra ca-sa que encon-trar abierta... unga unga. (Deja de vocalizar. A ENRIQUETA.) Enriqueta, no te preocupes, tú sigue escondida, esto hay que tomarlo con naturalidad. Que sean tan feos... y tan raros... ¡y tan gordos! no significa que sean unos salvajes, creo; aunque con esa pinta de... (Lo mira de arriba abajo. Se fija sobre todo en la calabaza cónica...) ... hawayano en celo con tapahuevos de ikea...

(Siguen las sonrisas ambiguas. Pausa. Suelta con una mano el bolso y se la acerca. Vuelve al si-la-be-o...)

Mercé López Corominas, para servirle.

DARÍO
(Con su voz.) Da-río Fo-ix Gutiérrez unga unga. (Le da la mano. Pausa.)

MERCÈ
¿Qué? *(DARÍO sonríe. MERCÈ empieza a reconocerlo.)*
¡Serás fill de puta!

DARÍO

(Forzando de nuevo la voz.) Pedazo de blanco... molt fill de puta. Unga unga.

(ENRIQUETA no puede reprimir la risa mientras recoge los últimos trocitos del teléfono. Se levanta. Va hacia el vaso que ha dejado cerca de MERCÈ, se lo acerca hasta casi tocarlo con las gafas: ve que todavía tiene un poco de agua. Se lo ofrece a MERCÈ.)

ENRI

Beba un poco, le sentará bien.

MERCÈ

¿Y tú, se puede saber qué hacías por ahí abajo? *(Bebe. Respira hondo.)*

ENRI

Recoger restos de papilla telefónica. *(Vuelve a la cocina con el recogedor.)*

MERCÈ

Ay, Dios, menos mal que me deshice de ti pronto...

ENRI

Jo també t'estimo molt.

MERCÈ

(A DARÍO). ¿Qué haces así?

DARÍO

...

MERCÈ

Me habían dicho que estabas mal, pero... no tanto.

DARÍO

Te habían dicho mal que estaba mal.

MERCÈ

Con razón me sonaba este cuerpo... amplificado....

DARÍO

Soy el de siempre.

MERCÈ

Però una mica més gros, que ya es decir. Y un poco pasadito de... maquillaje ¿no te parece?... *(Se limpia con un pañuelo y una ostensible mueca de asco. Se huele las manos. Insiste sobre el aparatoso cono enhiesto.)* ¿Y la faldita esa que te queda tan mona...?

DARÍO
¿Te gusta?

MERCÈ
Uy, divina de la muerte, pareces Barbi Ballenita. ¿Y el pirindolo?

DARÍO
Se llama wake. Es una calabaza.

MERCÈ
Apunta para otro lado, por favor.

DARÍO
Perdona, perdona...

MERCÈ
Un poco incómodo, ¿no?

DARÍO
Uno se acostumbra a todo.

MERCÈ
Te recuerdo que te aguanté trece años...

DARÍO
Y yo.

Pausa.

Esto (*por el wake*) es más llevadero.

MERCÈ
Pues qué bien. Por Dios, ya no me acordaba de tanto... desparrame... ¿y ahora...?

DARÍO
¿Qué?

MERCÈ
(*Harta de la situación.*) En serio: ¿Se puede saber de qué vas?

Pausa.

¿Además de gorila despelotao y mariquita te has vuelto sordo?

Pausa.

DARÍO

Pregunta mejor a dónde.

MERCÈ

A dónde.

DARÍO

A las Islas Trobriand.

MERCÈ

Ah. *(Ni idea.)*

DARÍO

A ver si te sitúo, aunque si tú no situabas Zaragoza, pues te va a costar lo tuyo... Veamos. *(Se lo indica sobre un globo terráqueo que hay sobre la mesa del despacho.)* Esto es Australia. ¿Vale?

MERCÈ

(No lleva las gafas de cerca. Ni lo intenta.)

Uy, eso está lejos, ¿no?

DARÍO

Depende. Aquí. Nueva Guinea y Papúa. Las Islas Trobriand. *(En el globo hay una marca bien visible.)*

MERCÈ

Por ahí ya me pierdo.

DARÍO

El que se va a perder voy a ser yo.

MERCÈ

Lo que yo creo es que andas perdido hace tiempo.

DARÍO

Pues entonces allí me encontraré.

Pausa. Mercè termina de apurar el vaso.

MERCÈ

Y el caso es que antes, en mitad del mareo, te lo juro, oía como voces de ultratumba, y sin embargo... ¡me resultaban familiares!

DARÍO

El vecino de enfrente, se pasa el día haciendo pesas delante de la tele...

MERCÈ

Ya decía yo. Resultaba un poco raro que hasta en el más allá se hablara de Puigdemont. *(Pausa. Sin*

quitarle la vista de encima.) Con que... unas vacaciones en... Atomarporculo... Esto es demasiado para mí. *(Saca del bolso una cajetilla de tabaco.)* ¿Te importa? *(Enciende un cigarro obviando la respuesta.)*

DARÍO

Algo más que vacaciones... Me voy a vivir allí.

MERCÈ

¿A dar clase a los jóvenes pigmeos?

DARÍO

Los pigmeos de verdad están en otro sitio y los pigmeos mentales viven aquí, entre el parlament y los leones de las cortes. No voy de profe, ahora me toca aprender a mí.

MERCÈ

¿Aprender tú?

DARÍO

Sí.

MERCÈ

¿Qué?

DARÍO

Todo. Sobre todo a hablar y escuchar.

Pausa.

¿Y tú?

MERCÈ

Qué.

DARÍO

A qué se debe la visita.

MERCÈ

Mírate y respóndete. Lo que siento es no haber venido antes.

DARÍO

Hacia seis meses que no nos veíamos. Desde el apendicitis de Albert.

MERCÈ

Sí. Y te veo un poco “vintage”.

DARÍO

Tú estás igual. *(Sonríe.)* Bueno, entonces llevabas el pelo...

MERCÈ
Naranja, no... ¿Rojo?

DARÍO
Rojo.

MERCÈ
¿Y desde cuándo?

DARÍO
Qué.

MERCÈ
Desde cuándo te ha dado por... la moda étnica...

DARÍO
Nada de moda. Simplemente, estoy hasta los huevos. ¿Te quedas a comer, no? (*MERCÈ asiente.*)
¿Quieres beber algo?

MERCÈ
Sí, por favor.

DARÍO
¿Qué es lo último?

MERCÈ
Vodka, ¿tienes?

DARÍO
Creo que sí. (*Busca en un pequeño bar. Le sirve una copa.*)

MERCÈ
¿El piercing ese a lo bestia en la nariz no te hace daño? ¿Y el de la teta?

DARÍO
Menos daño que la estupidez.

MERCÈ
¿Y los rayajos esos...?

DARÍO
¿A que te gustan?

MERCÈ
Cantidá.

DARÍO

Los colores quieren reflejar la forma de ser de cada uno. En mi cara, ¿ves?, predomina el verde...

MERCÈ

De capullo...

DARÍO

De esperanza.

MERCÈ le mira los pies, vuelve a mirarlo de arriba abajo.

MERCÈ

No me lo puedo creer no me lo puedo creer no me lo puedo creer.

Risa nerviosa. Apura el trago.

Así que... ¿te largas...?

DARÍO

Ajá.

MERCÈ

Otra, por favor.

(Darío se la sirve. Ella le quita la botella y se llena el vaso. Da un buen trago.)

¿Solo?

(DARÍO asiente.)

¿Y...?

DARÍO

¿Quién?

MERCÈ

La última.

DARÍO

Ángels, ya no... Bueno, saqué billete también para ella...

MERCÈ

¿Y?

DARÍO

Desde entonces, como dice Enriqueta, está en “panadero desconocido”. Es que se ha liado con el del horno de abajo.

MERCÈ

Vaya.

DARÍO

Qué va, mejor.

MERCÈ

¿Y te vas por mucho tiempo?

DARÍO

Por todo el tiempo.

Vuelve ENRI a por la escoba. Es un pretexto como otro para cotillear.

MERCÈ

Cuándo.

DARÍO

Esta noche. A las nueve sale el avión. Amsterdam, Sidney, Port Moresby y de allí tomo un barco hasta Kiriwina, en las Islas Trobriand... Todo es Papúa.

MERCÈ

Papúa suena a puticlub. ¿Y no te podías haber ido un poquito más lejos?

DARÍO

No.

Pausa. Da el trago final a la copa.

MERCÈ

Si lo que necesitas es renovarte, yo qué sé, respirar aire nuevo, podías irte a... a...

DARÍO

A...

MERCÈ

A Francia, por ejemplo... estuve allí hace nada... Qué paisajes y qué comida. Y estos franceses que bien hablan el francés, que parece que te estén seduciendo, tú... tan romántico, tan sexi... *(Habla con pronunciada sensualidad, como para convencerlo...)* Je t'aime, chéri, rien va plus, oh la la, peti choux... mon amour...

ENRI

(Imitándola...) ¡Carrefour...! *(MERCÈ la fulmina con la mirada. ENRI hace mutis por el foro con su escoba.)*

MERCÈ

¡Cómo puedes seguir aguantando a eso!

DARÍO

Es ella la que me aguanta a mí.

MERCÈ

Pues yo sigo sin entender nada. O te has dado un golpe en la cabeza o...

DARÍO

No hay nada que entender.

MERCÈ

Si te vas esta noche...

DARÍO

A las diez y media tengo que estar en el aeropuerto...

MERCÈ

A qué santo vas disfrazado así... todavía.

DARÍO

Te equivocas, me voy ya vestido... así.

Pausa. MERCÈ no da crédito a lo que oye.

MERCÈ

¡Pero si vas casi en pelota picá, fill meu...! ¡Y más descalzo que un mono! ¿Te estás quedando conmigo...? ¡Dios! Creía que te conocía poco, pero ¡¿tan poco...?! Menuda sorpresa. ¿Dónde está ese gordito soso y tímido con el que me casé...!?

DARÍO

Delante de ti... ¿No lo ves?

MERCÈ

Lo que veo es a un pirado que parece que se haya escapado de un documental de la dos. ¿Me estás diciendo que vas a salir a la calle así y que vas a pisar el aeropuerto y facturar así y que...? ¿Tú?

DARÍO

Sí. Así. Bueno, me quitaré el wake. Por no ir provocando a algunas señoras.

MERCÈ

¡Entonces enseñarás tu cosita, alma de Dios!

DARÍO

Mujer, (*sonríe*) ...me pondré un bañador...

MERCÈ

Es igual, me estás diciendo que vas a entrar en un taxi y...

DARÍO

Me lleva Pau, estará al llegar.

MERCÈ

¿Pau?

DARÍO

Sí, Pau. Mi amigo Pau.

MERCÈ

¿Sabe Pau la pinta que llevas?

DARÍO

No.

Pausa. Baja la mirada. Se anima.

No es peor que la tuya.

MERCÈ

Por favor, no compares.

DARÍO

Tú te tiñes de fucsia, yo de oscuro y rayajos. Tú llevas pendientes de plata, yo... de pino y de teca; tú... un wonderbrá de esos, ¿no?...

MERCÈ

Hijo, sí que te fijas y qué antiguo eres, en eso sí que no has cambiado...

DARÍO

...Yo, ratán y wake... La pinta depende de los ojos que te miran. Si, por ejemplo, vinieras... conmigo...

MERCÈ

Ni loca...

DARÍO

Los nativos te verían como una dim-dim, una forastera que viste de lo más ridículo, pero te recibirían con los brazos abiertos y te regalarían un katububula, sin importarles si parles Castellá, català o mandarín. Por cierto... *(Le coloca uno de los collares de margaritas.)* Flores de bienvenida. Estas son de papel, pero sirven. Las he terminado esta misma mañana.

MERCÈ

(Con desazón creciente...) ¿Y qué vas a hacer con la casa, las clases, el coche...?

DARÍO

Todo está arreglado. No me llevo nada.

MERCÈ

¿Ni la Visa? ¿ni la tarjea de El corte Inglés?

DARÍO

Me voy con lo puesto y poco más.

Pausa.

MERCÈ

¿Y tú te has visto por detrás? Qué culo más culo tienes, fill meu.

DARÍO

Creí que lo tenías ya muy visto....

MERCÈ

Las pesadillas se olvidan.

Pausa. MERCÈ estalla, como si el interrogatorio culminase en la pregunta estrella...

¿Y el nen? ¿Te has olvidado de que el nen te necesita?

Pausa. Darío estaba esperando esa pregunta.

DARÍO

Ya lo sabe. Y está encantado.

MERCÈ

Pues a mí no me ha dicho nada.

DARÍO

¿Desde cuándo te dice algo?

MERCÈ

Vaya con Darío, qué valiente se ha vuelto... ¿Encantado?

DARÍO

Me ha dicho. (*Imitando al chaval:*) “Putá mare, viejo.”. Según él por ahí hay una hierba “de vicio...”. Y además, como le dije que se quedara el coche, pues... “ets un crack, tío...”

Pausa. MERCÈ está descolocada.

MERCÈ

¿Y te van a dejar entrar al avión, así?

DARÍO

Me asiste el derecho internacional.

MERCÈ

Entonces te arrestarán por escándalo público.

DARÍO

Imposible. He calcado el traje de un libro sobre Melanesia. Solo me faltan las plumas de cacatúa en la cabeza.

MERCÈ

Y te envían directo al zoo...

DARÍO

Artículo 312 de la carta de los Derechos Humanos. “Nadie será discriminado por su atuendo, indumentaria o especificidad étnica...”

MERCÈ

Otro que le da por los Derechos Humanos. Ya veo que estás muy puesto. *(Lo vuelve a mirar. Ríe.)*
Así que...

DARÍO

¡Llegó el día!

MERCÈ

Me casé con un hombre hecho y derecho... que hasta empezaba a preocuparse por su línea.

DARÍO

Y te separas para siempre de un torcido y curvilíneo... tokaigula.

MERCÈ

¡Anda que el nombrecito se las trae...! Toka...pilotes. No termino de imaginarme la cara de las azafatas. ¿Y la plaza?

DARÍO

¿Qué plaza?

MERCÈ

La de la Universidad ¿Has pedido excedencia?

DARÍO

No he pedido nada. Ya se encargarán de borrarne de todo.

MERCÈ

Ay, ay, ay... La Mare de Déu... Esto no puede estar pasando... Pero ¿Por qué?

DARÍO

Pon las noticias, por ejemplo.

MERCÈ

¿Sales en TV3 o en el telediario?

DARÍO

No, en el telediario sales tú. Todos los días.

MERCÈ

¿Yo? Si no te ha dado un ictus, te ha dado otra cosa. Pero algo muy gordo te ha dado.

DARÍO

Sí. Un golpe de suerte. Se llama decir basta.

Vuelve a sonar el timbre. DARÍO grita: “¡Está abierto...!”

MERCÈ

Ya no, he cerrado yo. ¿A quién se le ocurre dejar la puerta abierta en este barrio?

DARÍO

Será Pau. *(Va a abrir, pero se le adelanta ENRI.)*

MERCÈ

A ver si él te hace entrar en razón.

DARÍO

Con lo loco que está...

MERCÈ

Ahora no te llega ni a la suela del zapato...

DARÍO

Será porque voy descalzo.

Llega PAU, algo más joven que DARÍO. Trae una botella de vino. Se para ante la presencia de DARÍO. Mira a MERCÈ, la saluda como pidiéndole una explicación.

PAU

¿Y esto?

MERCÈ

Esto es Darío Minga Chunga; Darío Minga Chunga, Pau...

Sonríen. PAU deja la botella sobre la mesa y lo rodea sin perderse detalle. Repasa con un dedo los detalles del vestuario y atrezo. Se aleja para contemplarlo desde lejos, no puede reprimir una risotada, por fin se acerca a darle la mano, pero le estrecha la punta del wake.

PAU

Mucho gusto, hombre polla.

Pausa. No sale de su asombro.

¡Collonut! nunca mejor dicho! ¿De dónde has sacado el disfraz?

DARÍO

Desde hoy visto así. La falda me la ha cosido Enriqueta, el wake me lo he hecho yo...

MERCÈ

La cantimplora tapahuevos.

PAU

Qué puntazo, Boli. ¡En carnaval vas a ser la sensación! (*DARÍO le coloca otro collar de flores.*)

DARÍO

Bienvenido a mi despedida.

PAU

¿Y por qué?

DARÍO

Por qué qué.

PAU

¿Por qué se te ocurre ponerte así antes de meterte en un avión? Vas a tardar una hora en quitarte todo ese pringue. (*Llega ENRIQUETA y termina de poner la mesa remirando cada una de las cosas que coloca.*) Hola, Enri. (*ENRI le devuelve el saludo con una sonrisa. MERCÈ aprovecha cualquier momento en el que DARÍO no les mira para insinuarle con un gesto a PAU que su amigo ha perdido la cabeza.*)

DARÍO

Porque así ya no me lo tendré que poner cuando llegue.

PAU

¿Cómo?

MERCÈ

Que así no me lo...

PAU

¿Quieres decir que...?

DARÍO

Un inmigrante de Zambia, o de donde sea, que va con con con un taparrabos por su poblado, para

venir aquí se pone vaqueros ¿no?, Irá tan incómodo como yo ahora. Pues yo he hecho lo mismo, pero al revés.

PAU

Ah. *(No entiende nada.)*

DARÍO

Si no he querido decirte nada estos días era para evitar las explicaciones. Esa es una de las razones por las que me largo. Todo tiene que tener un maldito porqué. ¿Por qué, por ejemplo, cuando miramos el techo abrimos la boca? *(Se miran los tres, después miran el techo: los tres abren la boca. MERCÈ ríe al mismo tiempo que da una palmada.)*

¿Por qué las mujeres aplauden cuando se ríen?

(MERCÈ descubre que, en efecto, estaba aplaudiendo, y no le hace gracia.)

PAU

¿Por qué las ciruelas negras se ponen rojas cuando están verdes...?

MERCÈ

(Sonríe, va a acompañarlo con el aplauso de rigor, pero no lo hace.) ...O por qué a alguien que va de profe sensato de universidad... se le va la cabeza de repente...

ENRI

(Saliendo hacia la cocina.) O por qué en los carritos vacíos del hiper siempre hay una hoja de lechuga...

Pausa.

DARÍO

Buenas preguntas. Por eso lo mejor es no hacerlas.

PAU

Quién te ha visto y quién te ve... ¿No me ensuciarás la tapicería del coche?

DARÍO

Llevaré cuidado.

PAU

¿Me dejas al menos que te haga una foto con el móvil?

Saca un móvil con una carcasa muy vistosa. DARÍO posa con el gesto de victoria y le fotografía mientras ENRIQUETA saca unas bandejas con comida humeante.

DARÍO

Con una basta.

Le quita el móvil, lo mira fijamente, con la misma expresión que al principio, y

después mira hacia la ventana.

PAU

Qué le pasa a mi móvil.

DARÍO

Nada, oscuras tentaciones. *(Lo deja encima de la televisión.)*

PAU

Joder, boli, qué raro estás. Cómo pueden cambiar tanto las cosas en un par de semanas. La última vez que te vi llevabas una corbata espantosa.

ENRI

Esto o se come caliente o no vale nada. *(Le guiña un ojo a DARÍO.)*

PAU

Y ahora...

MERCÈ

Eres un colgajo sin corbata.

PAU

Y muy sexi... ¡Ey, ese culazo, cuando te vea algún indígena se va a poner a cien!

DARÍO

Todo tiene su sentido.

PAU

(Señalando al wake.) ¿Eso también?

DARÍO

El mismo que el que yo llevara antes corbata...

PAU

Pero la corbata te la anudabas al cuello, no a los huevos...

MERCÈ

No le des ideas...

DARÍO

¿Comemos?

PAU

Porque me llevo la foto; si no, no hay Dios que se crea esto. Si em puntxen no em surt sang!... Me muero de hambre.

MERCÈ

(Va hacia la mesa.) ¡Huele bien...! Y ya es raro, si lo ha cocinado esta... ¿Qué es eso de ahí?

ENRI

(No sabe qué decirle...) Eso...mm... una especie de paté...

MERCÈ

Paté de qué...

ENRI

Paté de... paté...

MERCÈ

(A PAU.) ¿De verdad que no sabías nada más cuando...? *(Interrumpe la pregunta.)*

PAU

Al ver que no se pasaba ni por clase ni por el despacho y que no daba señales de vida le llamé y, tras no sé cuántos watsaps, conseguí hablar con él y algo me contó, pero muy por encima. Al final le saqué lo que no quería soltar: había tomado la decisión más importante de su vida... Me asusté: ¿No jodas que te vuelves a casar? No, me dijo, uno no se suicida dos veces... *(ENRI sonríe, MERCÈ la fusila con la mirada.)* Me largo, si tú aguantas esta mierda, yo no. Ya te escribo cuando llegue. Así que me quedé con la mosca detrás de la oreja, hasta que...

DARÍO

Si no te hubieras puesto tan pesado. Enriqueta, falta un cubierto.

PAU

Joder, Boli, somos amigos desde críos y me dices así, de repente, que...

ENRI

Ya hay tres...

PAU

¿Me dijiste Australia?

DARÍO

Somos cuatro, Enri. Cerca.

MERCÈ

Uy, cerquísima.

PAU

Entonces sabrás en qué consiste el polvo australiano. *(Sonríe antes de tiempo.)*

ENRI

¿Esperas a alguien más, jefe?

DARÍO

Sí, tú. Hoy también eres mi invitada... Ni idea.

MERCÈ

¿Jefe? ¿De la gran tribu de los gilipollas?

ENRI

Eso mismo le tengo que llamar cinco veces al día o se me enfada. ¿Yo?

DARÍO

Quiero que comas con nosotros.

MERCÈ

¿Y ese tuteo, desde cuándo?

ENRI

Desde esta mañana. Nunca es tarde para empezar a hablar de tú a tú. ¡Un buen día para invitarme, sí señor.!

MERCÈ

¿Por qué es un buen día?

ENRI

Por nada, por nada, cosas mías. (*Mirando con disimulada desconfianza las bandejas con la comida.*) Es que me pillan sin demasiado apetito...

PAU

¿El polvo australiano? Es muy sencillo: ¡mientras el marido se tira a la canguro, la mujer da saltos por la casa! (*Vuelve a sonreír. Es el único.*)

ENRI

Traeré un cubierto más. (*Sale.*)

PAU

¡Y un abridor para el vino! Tú también te hubieras preocupado si pasara todo al revés.

DARÍO

Es que no pasa nada.

MERCÈ

¿Es de Zara el tapahuevos?

PAU

Y cuando ayer me dices que te ibas hoy mismo, ¡la leche...! ¿Te haces una idea de la que se va a armar? No veas cómo tienes al decano.

DARÍO

La primera vez que faltó en más de veinte años...

PAU

Y sin dar ni una explicación.

DARÍO

¿Es que hace falta? Me llama todos los días. Ya se cansará.

PAU

Eso sí, los alumnos, de puta madre.

DARÍO

Son los únicos que se merecen una alegría, por soportarnos y soportar una universidad decimonónica.

Pausa.

Me ha llamado hasta el Vicerrector.

PAU

¿Qué les has dicho?

DARÍO

(Canta, sacando toda la voz que puede.) Abulaaaaaa,jamajamaaa... (DARÍO y ENRI miran hacia la ventana sabiendo lo que va a pasar. Cuentan uno, dos tres. Y, en efecto, un nuevo huevazo se estrella en la ventana.)

ENRI

Clavao. *(Sale.)*

DARÍO

El vecino, que le sobran huevos.

PAU

Te llamaré hasta el Rector.

DARÍO

Me la suda. Acabo de romper el móvil. Y el fijo.

PAU

(Guarda su móvil, que estaba sobre la tele, por si las moscas.) La mare que et va parir! Boli. Esto es como si al Casado le diera por bailar hip hop.

DARÍO

O simplemente se sentaran todos a hablar de verdad. Igual entonces hasta acertaban en algo. Lo que no entiendo es quién te lo pudo decir a ti, Mercé.

MERCÈ

¿A mí? (*Vuelve ENRIQUETA.*) Un pajarito.

DARÍO

¿Fuiste tú, Enriqueta?

MERCÈ

¡Como nos llevamos tan bien...!

DARÍO

¿Entonces?

Pausa.

PAU

Se lo conté yo. (*ENRI silba como un jilguero. Limpia el cristal. PAU descorcha la botella.*) Te va a encantar este vino... ¡te lo he traído de la France, oh, la la... mon amour, cheri...! (*Se sienta. DARÍO mira a MERCÈ, que se sienta junto a PAU, quien disimula como puede olisqueando el tapón de la botella recién abierta.*)

MERCÈ

¡Qué buena pinta tiene !¿marisco?!

ENRI no dice nada, solo se santigua. Mira al cielo y se dispone a servir. DARÍO le detiene y el coloca otra katububula.

DARÍO

Enri, eres mi invitada, por favor, que cada uno se sirva lo que quiera...

DARÍO se va a sentar sobre la silla que preside la mesa, pero se da cuenta de que no puede hacerlo como siempre, por la prótesis y porque ha engordado más de la cuenta; así que se sienta de lado, con el wake apuntando hacia el espectador. ENRI se sienta junto a él sin dejar de observar cómo MERCÈ ataca con cierta voracidad su plato.

MERCÈ

(*Tras paladear con placer el primer bocado...*)

Mmmm.. Serás una impresentable, hija, pero cocinas como Dios.

ENRI

Amén.

Comen todos menos ENRI, tan temerosa como extrañada por el éxito de sus guisos, aunque ella misma no se atreve a meter el tenedor en el plato. DARÍO se levanta y le da al mando de la tele. Las noticias siguen contando las barbaridades del día.

MERCÈ

No, por Dios... más no.

DARÍO

Cerrad lo ojos. Por favor, cerrad los ojos.

Cierran los ojos menos él. DARÍO se sienta, apaga con el mando la televisión y pulsa el play de la minicadena. Suena ahora una danza tribal maorí. Cierra los ojos

Así suena Papúa. Escuchad la diferencia.

MERCÈ abre los ojos, mira de arriba abajo a DARÍO, quien mueve ligeramente sus carnes al son de la música. Los demás abren los ojos y al ver el movimiento de DARÍO, se contagian de él; menos MERCÈ, que prefiere directamente atacar las viandas, saboreándolas desde el primer bocado. Empiezan a comer todos, sin perder el ritmo. Y la música nos lleva al cielo de Papúa mientras se va haciendo oscuro lentamente.